

Devocional, domingo 22 de diciembre del 2019

Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente.

—¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Mateo 2:1-2

Los sabios de Oriente de seguro eran estudiosos de las estrellas y conocedores de las tradiciones judías o parte de sus escritos, lo suficiente para saber que vendría un nuevo rey para Israel que sería muy distinto, porque traería paz.

Por eso, a pesar de la poca información que tenían se dispusieron a realizar un largo viaje, cansador y peligroso, con el motivo de adorar a este nuevo rey, postrarse ante él y reconocer su majestad. Es hermoso darnos cuenta de que cuando encontraron al niño no les importó la humildad de su entorno, porque la escasez de recursos de sus padres no alteraba en nada la grandeza del niño que acababan de conocer.

Estos sabios reaccionaron bien, porque frente a la información que tenían y la señal de la estrella, que para ellos era clara del nacimiento de un gran rey, hicieron tres cosas:

a) *Se pusieron en marcha:* *No se quedaron solo con el estudio de las estrellas y la historia de Israel, sino que decidieron ir ellos mismos a conocer al nuevo rey.*

b) *Buscaron:* *No era un trabajo fácil, se esforzaron, siguieron la estrella, preguntaron y avanzaron porque sabían que tan grande acontecimiento valía la pena realizarlo.*

c) *Encontraron:* *No se detuvieron hasta encontrar al niño, algunos dicen que se demoraron un par de años, no lo sabemos, pero lo importante fue que no se detuvieron hasta lograrlo.*

Los sabios realizaron este largo viaje para adorar al nuevo rey, entregarle regalos y postrarse ante él, reconociendo su majestad y soberanía, en ningún momento podemos ver en el pasaje que buscaran un beneficio personal, al contrario, sus regalos sirvieron para que la familia pudiera viajar para proteger al niño.

La estrella que guio a los sabios muchos han tratado mucho de explicar su origen, pero en lo personal creo que fue un acto milagroso de Dios para que estos hombres ansiosos de conocer a este gran rey lo pudieran encontrar. Dios hoy hace lo mismo, reparte muchas estrellas por el mundo que nos guían a Jesús, que nos permiten encontrarlo y adorarlo, ¿Qué haremos nosotros frente a una de ellas? ¿La seguiremos, nos esforzaremos hasta encontrar al gran Rey? Cualquier esfuerzo que podamos hacer valdrá la pena al encontramos con Jesús, el único Rey digno de ser adorado.